

LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR JESÚS SE ACERCA EN LA S.ESCRITURA, TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD



El esperado retorno/parusía y el Reino terrenal del Señor Jesús fue afirmado muchas veces en el Nuevo Testamento. Estaban convencidos de ello y esperándole, los Apóstoles y los Padres apostólicos. Sobre ello hablaron los Padres de la Iglesia, y también hasta hoy algunos Santos.

Aunque se les dió (y a veces se les dan hasta hoy) interpretaciones erróneas, y condenadas por la Iglesia, y se le ha dado hasta hoy la interpretación correcta. Vemos brevemente las diferencias.

Interpretaciones erróneas: el Milenarismo "carnal" y el Milenarismo "mitigado".

El Milenarismo "carnal". El término "Milenarismo" fue acuñado después de Ap. 20,4 que habla del Reino de Cristo de 1 mil años. El hereje gnóstico Cerinto (vivió entre el principio del 1º siglo y fin del 2º) habla de ello como de un reino terrenal de Cristo Jesús, que regresaría físicamente en la tierra, y entendía los años "1000" como un largo tiempo de regodeos, caracterizado por el predominio de los placeres materiales, alimenticios, sexuales, vida de regodeos, etc.. Por esta razón fue dicho milenarismo "carnal o Crassus". Esta interpretación fue combatida inmediatamente como anti-evangélica y condenada por los Padres de la Iglesia del siglo II.

El milenarismo "mitigado". Este toma el viejo sueño y la pretensión de los judíos.

Los Ebionitas (secta judaizante de los gnósticos del siglo II) afirmaron que Jesús retornaría como un rey humano, como un otro rey David, a establecer un reino político, terrenal, en donde habría dominado la justicia y la paz y traería prosperidad

a toda la humanidad. Incluso esta interpretación política/personal no fue aceptada y fue combatida por los Padres de la Iglesia.

El milenarismo carnal o mitigado ha sido en varios tamaños y dosificaciones reafirmado por los protestantes: (Anabaptistas, mormones, adventistas, testigos de Jehová, etc.). Este tipo de milenarismo, mitigado o político fue condenado (cf. Denzinger, Enchiridion, ed. 1999, n. 3839). Que también fue reiterado por el reciente Catecismo de la IC n. 676.

También recordamos el milenarismo cual Tercera época de la creación o la edad de 1000 años del Santo Espíritu, apoyado por el monje Giacchino da Fiore en el siglo XII, y que en su forma rígida fue condenado por el Concilio Lateranense IV en 1215 (Denz., n. 803). Pero en un modo menos rígido, y más espiritual aun fue sostenido por algunos Santos: ejemplo el Ven. Bartolomé Holzhauser, St. Buenaventura, St. Louis Grignon de Montfort en el Tratado de la verdadera devoción).

Llegando a la interpretación correcta.

Aquí vemos los textos bíblicos más claros y sin ambigüedades.

Lc 17,26-34: "y como fué en los días de Noé, así tambien sera en los días del Hijo del hombre, 27 comían, bebían y se casavan y casavan sus hijos, hasta el día en que Noé entró en el Arca, y vino el diluvio y destruyò a todos. Así aconteció en los días de Lot: comian y bebian, compraban, vendían, plantaban, construyan, 29 mas el día que Lot salió de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y destruyò a todos. 30 Lo mismo será el día en que el Hijo del hombre se manifestará. 31 En aquel día el que estará en la terraza y tendrá sus cosas en casa, no descienda a tomarlas; y el que estará en el campo no vuelva atras; Acordaos de la mujer de Lot! 34 Yo os digo, en aquella noche dos estarán en la misma cama; uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estaran moliendo juntas; una será tomada y la otra dejada".

Mt 24,37-42: "37 Mas como en los días de Noé asi será en la 'venida' (original griego: Parusía) del Hijo del hombre. 38 Como en los días antes del diluvio, estaban comiendo, bebiendo y se casavan y casavan a sus hijas, hasta el día en el que Noé entró en el Arca, 39 y no sabían nada hasta que llegó el diluvio y arrasó a todos, Así será tambien en la venida del Hijo del hombre. 40 Entonces dos hombres estaran en el campo, uno será tomado y el otro será dejado. 41 De dos mujeres que estarán moliendo juntas; una será tomada y la otra será dejada". 42 Por lo tanto velad porque no sabeis en qué día vendrá vuestro Señor".

La afirmación: "uno será tomado y el otro será dejado" indican claramente que esta venida no es la venida final, porque en la venida final la vida terrenal terminará por todos, y todos serán llevados al juicio final.

2 Tess. 2,1-12: "1 cuanto a la 'venida' (original griego: Parusía) de Nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos hermanos, 2 no dejéis tan fácilmente perturbar vuestro espíritu, o alarmar por revelaciones proféticas y rumores, o por cualquiera falsa carta hecha circular en mi nombre, como si el día del Señor sea inminente. 3 Nadie os engañe de ninguna manera, porque primero tienes que venir l'apostasía, Se manifieste el hombre iniquo, el hombre de la perdición, 4 el opositor que no reconocerá otro Dios sobre a sí mismo, ni el verdadero ni el falso, hasta

sentarse en el templo de Dios, y proclamarse Dios el mismo. ¿No os acordáis que dije esto ya mientras estaba entre vosotros? 6 Y vosotros lo sabéis lo que le impide, Para qué no se manifieste que en su tiempo. 7 Ya el misterio de iniquidad está obrando; Sólo es necesario que quien lo detiene ahora sea sacado de medio. 8 Entonces llegará el impio que el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su venida."

Texto y contexto no se refieren a la parusía final y al juicio definitivo. También aquí son claramente indicadas las fases dolorosas a través de las cuales nosotros debemos pasar: la apostasía con en su cumbre el intento del Anticristo, que será aniquilado en la venida/parusía del Señor Jesús.

Apoc 20, 1- 6 : "1 yo vi a un Angel que descendía del cielo teniendo entres las manos la llave del abismo y a una cadena grande. 2 El agarró el dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, y satanas, y lo encadenó por mil años. 3 Y lo precipitó en el abismo y sobre el sellò, para no poder más seducir las naciones, hasta que no fueran pasados mil años, después de que debe sea suelto por poco tiempo, y los que no habían adorado la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la señal en su frente ni en sus manos; Éstos vivieron y reinaron con Cristo mil años. ... 6 estos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El 1000 años."

Éste no es el reino de los Cielos definitivo. Aquí es afirmado claramente el reino intermedio terreno y espiritual de Jesucristo.

Los apóstoles y los primeros cristianos esperaban el retorno/parusia del Señor Jesús sobre las nubes (At 1,19), Para la restauración de todas las cosas (At 3,21; 2 Tess. 2,1-12; Apoc 20, 1- 6). Y entre los Padres de la Iglesia ya al principio del IIº siglo tenemos a S.Ireneo (Adv.haer. I,10,12) y a S.Giustino (Apologia I,52, Dialogo con Trifone 32,2), Que hablan de DOS venidas/parusias de Jesucristo. Interpretan los 1000 años no matemáticamente, mas como un largo período. Y evitan de interpretar el reino de Jesús, como reino personal/político, mas como reino espiritual.

Pero como dice el libro de los Proverbios, "una espera demasiado prolongada duele al corazón" (Pro 13,12). Cuando la espera del retorno/parusia de Jesús y de su reino espiritual de paz y de santidad, espera que estaba presente en los apóstoles y sucesores, empezó a debilitarse para la aparente "tarde" a realizarse (Según nuestros criterios humanos cf. tambien: 2 Pt 3,4), Esta espera ha terminado por convertirse en minoritaria, y tomó la supremacía la única expectativa del retorno/parusía del Señor Jesús como Juez de la historia al final del mundo, como puedes ver se ya claramente en el "Credo o credo Niceno-Constantinopolitano" (año 381) que rezamos en la Santa Misa.

Además de los mencionados pasajes bíblicos Continuamos en la interpretación correcta, continuando con las Sagradas Escrituras. Hay muchos versículos bíblicos del Nuevo Testamento que hablan del regreso de Jesús. Aunque no teniendo indicaciones explícitas sobre el reino terrenal/espiritual de Jesús, hoy son casi todos interpretados como referente se a la parusía final antes del juicio definitivo. cf: Mt 6,10; Mt 24,30; Mt 26,64; Lc 17,34-35; Lc 18,8; Lc 21,27; Lc 22,15-18; Gv 14,3; At 1,1; 1 Ts 4,15-17; 2 Ts 1,6-8; Ebr 9,28; 1 Gv 2,28; Ap 1,7; Ap 17,14; Ap 19,11-16; Ap 22,20-21.

También el Catecismo de la Iglesia católica habla de la parusia al n. 673 y 675, Pero tiene que ver solamente la parusia final.

Pero como nos recuerdan A.Norrito y G.Vinci en su interesante estudio “Gesù risorto sta per tornare”: “Reportamos el testimonio de P. Martino María Penasa: “La razón para la que no se habla expressamente de la venida intermedia de Jesús, en el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, es esa data de la fuente autorizada a éste, es decir de Mons. Raffaello Martinelli, Jefe responsable de la Comisión pontificia, encargada de la redacción definitiva de eso antes de la imprenta. En efecto, en seguida a la publicación oficial de tal Catecismo, el fue invitado del P. Superior del convento anexionado a la basílica pontificia de S. Antonio en Padova, P. Olindo Baldassa, para hacer una conferencia de presentación oficial de tal nuevo documento en frente de la comunidad, que tiene el servicio de tal basílica. El tocó los puntos varios que podían interesar principalmente los oyentes. De éstos uno era ese relativo a los criterios de elección de los argumentos a introducirse en el texto. El dijo expresamente que no era en absoluto intención de la Comisión, de resolver ninguna cuestión que era en discusión aún entre los teólogos, para dejarles toda la libertad de ahondar sus tesis controvertidas, hasta hacer luz llena sobre ellas”. “Mons. Aldo Gregori, en su libro “La Venuta Intermedia di Gesù” Ed. Alone, Terni 1993 a p. 8, refiere, que el igual que P. Penasa, que a interrogado hace algunos años sobre este problema el Card. Ratzinger, Prefecto de la congregación para la doctrina de la Fe, Y tuvo la respuesta de que el problema es abierto a la discusión libre, por lo que la S.Sede aún no se ha pronunciado en modo definitivo”.

También la idea retorna en la liturgia de la S.Misa repetidas veces.

- después de la elevación, en la aclamación de los fieles: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, Ven, Señor Jesús!
- En la tercera Plegaria Eucarística, después de la consagración: “Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este caliz, anunciamos tu muerte Señor, hasta que vuelvas...” “al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al Cielo, mentre esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos...”.
- En la cuarta Plegaria Eucarística, después de la consagración: “En este memorial de nuestra redención, , celebramos Padre, la muerte de Cristo... proclamamos su resurrección y ascensión al Cielo, donde sienta a tu derecha, y en la espera de su venida en gloria, te ofrecemos su cuerpo y su sangre, sacrificio a ti agradecido para la salvación del mundo”.
- al Padre nuestro que estas en el Cielo: santificado sea Tu nombre, venga a nosotros tu reino, hagase tu voluntad en la tierra como en el Cielo...
- oración siguiente: Libranos de todos los males,.. mientras esperamos la venida gloriosa de nuestro Salvador Jesucristo.

Pero faltando una catequesis completa y adecuada sobre las dos venidas/parusias, estas oraciones son entendidas como referidas solamente a la parusia final. Está a nosotros ser sensibilizado, y darnos cuenta de que son referidas también al retorno y al reino terreno espiritual del Señor Jesús.

Aquí estan ahora algunos breves testimonios de Santos.

El B.Raimondo de Capua, biógrafo de S. Caterina de Siena XIV (sec.), refiere que Maria SS.ma habría profetizado a S. Caterina, para los últimos tiempos, un grande cisma, una purificación operada de Dios, Y después de la tormenta un grande hermoso sereno'.

S. Vincenzo Ferreris XIV (sec.) en el suyo 'Tractatus de vita spiritualis', habla del período de grande paz, cuyo no fue desde el principio del mundo, que será después de la destrucción del anticristo, y antes del juicio final.

S. Francisco de Paola XV (sec.) en las letras a Simone Montalto , habla de un tiempo futuro de apostasía, de un flagelo muy grande que Dios enviará para convertir su pueblo, y entonces de una paz que durará hasta la fin.

S.Luis Grignon de Montfort, (sec. XVII) en el Tratado de la verdadera devoción a n. 217, y en la Oracion de fuego, habla de la época feliz, del tiempo de María, que será mucho antes de la fin del mundo.

La Virgen de Fatima dice a sor Lucia; "Mi Corazón inmaculado finalmente triunfará. Y el santo Padre me consagrará la Rusia, que se convertirá, y un período de paz sera concedido al mundo" (13/7/1917).

S.Luigi Orione, en la letra, de 3/7/1936: "Tendremos cielos nuevos y tierra nueva ". La sociedad restaurada en Cristo reaparecerá más joven, más brillante, reanimada, renovada, y guiada por la Iglesia. El catolicismo lleno de verdad divina, de caridad, de juventud, de fuerza sobrenatural, se levantará en el mundo y se pondrá a la cabeza del siglo renaciente, para conducirlo a la honradez, a la fe, a la felicidad, a la salvación,".

Veamos algunas declaraciones de los últimos Papas.

Papa Pio XII. En su radio-mensaje de Pascua de 1957, papa Pio XII, ya se expresava en términos de claridad absoluta sobre la proximidad de la Venida de nuestro Señor en nuestro tiempo: "Ven, Jesús, nuestro Señor! La humanidad no tiene el poder para eliminar el obstáculo que esa misma ha puesto, que intenta impedir tu Regreso. Envía tu ángel, Oh Señor y deja que nuestra noche brille como de día. ¿Cuántas almas se consuman por el deseo de el día en el que Tu llegaràs y reineràs en sus corazones! **Ven, Señor Jesús! Hay muchas señales de que tu regreso no está lejos.** Oh María, tu que ya has visto al Cristo resucitado, tu que con la primera aparición de Jesús vidiste terminar la angustia indecible de la noche de la pasión, Maria, te ofrecemos las primicias de este día. Hacia usted, esposa del Espíritu Santo, se vierte nuestro corazón y nuestra esperanza! »

Papa Juan Pablo II.

-Extracto del discurso dado en Roma el 28 de febrero de 1997 a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales: "...El mundo debe de ser informado sobre el verdadero significado del año 2000, aniversario del nacimiento de Cristo. El Jubileo no es sólo el recuerdo de un evento pasado, por tanto que extraordinario; debe ser la **celebración de una presencia viva y una invitación a mirar hacia la segunda Venida de nuestro Salvador, momento en el cual establecerá una vez por todas su Reino de justicia, amor y paz**".

-Extracto de la homilía entregada en Beirut, 11 de mayo de 1997, durante la visita pastoral en el Líbano: "El misterio pascual de Cristo Jesús es el corazón de la historia

de la salvación, como prueba, en la Misa, l'acclamación Paulina después de la consagración: "anunciamos tu muerte, Señor Jesús, proclamamos tu resurrección, en la espera de tu llegada en la gloria". La iglesia entera espera su Venida, en Oriente y Occidente. Los hijos e hijas del Líbano esperan su Venida. **Todos nosotros vivemos el Adviento de los últimos tiempos en la historia, y todos obramos para preparar la Venida de Cristo**, para construir el Reino de Dios que El anunció".

-25 de julio de 2001, mensaje a la juventud del mundo en ocasión de la XVII jornada mundial de la juventud 2002: "Vosotros sois la luz del mundo... Cuando la luz disminuye o desaparece por completo, ya no es posible distinguir la realidad que le rodea. En la noche, usted puede sentir miedo y estar inseguro y esperar con impaciencia la llegada de la luz del amanecer. Queridos jóvenes, son ustedes que van a ser las centinelas de la mañana (cf. 21, 11-12) que anuncian la Llegada del sol que es Cristo resucitado.

El Papa Benedicto XVI

-A la audiencia general del 23 de agosto de 2006: "Es por esta razón que Juan, el vidente de Patmos, puede terminar su libro con una última aspiración, un ferviente vibrante de espera. Él llama la Venida definitiva del Señor: "Ven, Señor Jesús!" (Ap 22,20). Esta es una de las oraciones Centrales del cristianismo naciente, traducido también por San Pablo en aramaico «Marana tha'». Y esta oración "Vien nuestro Señor!" (1 Co 16,22), tiene varias dimensiones. Por supuesto, primero está esperando por la victoria final del Señor, de la nueva Jerusalén, del Señor que viene y que transforma el mundo. Pero al mismo tiempo, es también una plegaria eucarística: "Jesús, ven ahora!". Y Jesús viene, anticipa su venida definitiva. Entonces, decimos con alegría al mismo tiempo: "ahora y definitivamente!". Esta oración también tiene un tercer significado: "ya veniste, Señor! Estamos seguros de tu presencia entre nosotros. Es para nosotros una experiencia gozosa. Pero ven definitivamente. ". Y así, con San Pablo y el vidente de Patmos, con el cristianismo naciente, oramos: "**Ven, Jesús! ; Ven y transforma el mundo! Ven desde hoy y que tua paz reine! "; Amén!"**

-Extracto de la homilía en la Basílica de San Pedro el 1° de diciembre de 2007, durante la celebración de las primeras vísperas de Adviento: "el Adviento es por excelencia, el tiempo de la esperanza. Cada año, esta actitud fundamental del espíritu despierta en los corazones de los cristianos que, mientras se preparan para celebrar la gran fiesta del nacimiento de Cristo el Salvador, reavivan la espera de su glorioso Retorno, al final del tiempo. La primera parte del Adviento insiste en la parusía, la última venida del Señor. Las antífonas de estas vísperas son totalmente orientadas, con diferentes matices, desde esta perspectiva. Lectura corta, tomada de la primera carta a los Tesalonicenses (5, 23-24), hace una referencia explícita a la Venida de Cristo, usando la palabra griega parusía (v. 23). El apóstol exhorta a los cristianos a ser irreprochable, pero alienta sobretodo a confiar en Dios que es fiel '» (v. 24), que operará la santificación en aquellos que responden a su gracia. A lo largo de esta liturgia de las vísperas invita a la esperanza, indicando en el horizonte de la historia, el Salvador que viene: "Hoy brillará una gran luz" (antífona 2); "El Señor está en todo su esplendor" (antífona 3); "su gloria llena el universo" (antífona para el Magnificat)

y... Oh María, Virgen de la expectación y la madre de la esperanza, revive en toda la iglesia el espíritu del Adviento porque toda la humanidad marcha hacia Belén, de donde vino, y donde volverá a visitar el sol que viene desde arriba (cf. Lc 1,78), Cristo nuestro Dios. Amén.

-(13 May 2010). Además, un enlace de un siglo de pruebas, con vencimiento en 2017, fue proclamado por el Papa Benedicto XVI, al final de su discurso hizo en Fátima el 13 de mayo de 2010, en peregrinación para el décimo aniversario de la beatificación de los Pastorcitos, Francisco y Jacinta. El Papa Benedicto XVI dijo: **"Puedan estos siete años que nos separan del centenario de las apariciones, acelerar el triunfo anunciado del Inmaculado Corazón de María, a la gloria de la Santísima Trinidad!"**.

Conclusión: ¿El Señor Jesús cómo retornará por restaurar su reino de paz y de santidad? ¿Retornará con su cuerpo resurgido y glorioso, y que se deja ver de sus fieles? Parece precisamente de sí: "Este Jesús que fue asumido entre vosotros hasta el cielo, volverá algún día de la misma manera en que lo habéis visto ir en cielo" (At 1,19). ¿Se hará ver de todos? Esperamos y confidenciamos de sí. Por lo menos de sus adoradores, y de todos los cristianos. (Recordamos pero que después de la Pascua, el Señor Jesús resurgido no se ha hecho ver de sus perseguidores....). Sabemos que retornando "el Señor Jesús matará el impío (anticristo) con el sople de su boca, y lo anonará con el esplendor de su venida" (2 Tess 2,5). Y sus fieles "reinaron con Cristo para mil años. ... Ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El por 1000 años." (Ap 20,6).

Sabemos también que el retorno y el reino terreno espiritual de Jesús, será también el reino de la paz, de la santidad, el reino del Espíritu Santo de una Pentecostés mundial, que reversará la abundancia de sus donativos sobre sus hijos. Y, de Fatima, sabemos también que será el reino del Corazón inmaculado de María.

Entonces como concluye la Palabra de Dios, también nosotros podemos concluir con renovada fe y esperanza.

Y queremos prepararnos, día a día, a recibirlos, siempre mejor...

Maran ata (Ap 22,20), Ven, retorna pronto Señor Jesús!

Maran atà, Ven, ven pronto Espíritu Santo!

Maran atà, Ven, ven pronto, María, nuestra Mamá celeste y nuestra Reina!

Tenemos una necesidad infinita de vosotros! Os invocamos, os esperamos con mucho deseo, con mucho, mucho amor! Y mucha alegría!

En lo que concierne la data efectiva va siempre tenida en cuenta soy la revelación explícita Mt 24,36: "En lo que concierne a ese día y a esa hora nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles del cielo y ni siquiera el Hijo, pero solamente el Padre", y la constatación de facto que solamente Dios conoce la data del retorno del Señor Jesús.

Y esta data no es comunicada ni a la humanidad de Jesús ni a María SS.ma.

Por consecuencia ellos en sus mensajes pueden ser, y son de facto, imprecisos...

De acuerdo que es durante algún tiempo que Nuestra Señora a Jacarei dice que "en breve" retornará el Señor Jesús, mientras tanto los años pasan, y a prueba dos echos,

este “en breve” no es de coger a la letra, según nuestros modos de argumentar al griego, con los vocablos y conceptos claros y precisos... Pero a la postre mirándome a mi mismo, a mi vida, digo: Gracias Jesús, gracias María, también de esto; porque si tu Señor Jesús ya habías venido, yo no estaba verdaderamente preparado a recibirTe.... Estas imprecisiones/retrasos son un tempo ulterior de misericordia para mi y para muchos otros... Prometo, prometo, de empenarme día para día más, para a ser listo a recibirTe...

Será el proximo Sínodo “El pre aviso”, (come dice el testimonio del filmado de Madre Nieve Garcia, sobre Garabandal?).

Será: “Se pretendía del clero una concesión que no podía ser concedida. Vi muchos sacerdotes ancianos que lloraban amargamente... Era como si la gente misma dividiéndose en dos facciones”, (como ha dicho Anna Caterina Emmerich el 12 abril 1820), a crear la necesidad ineludible del regreso de Jesus?

¿Será la pluralidad de los mensajes proféticos de alerta? De facto los indicios comienzan a multiplicarse.